



LA HABITACIÓN DE AL LADO / THE ROOM NEXT DOOR • España

Pedro Almodóvar (director), Tilda Swinton, Juan Diego Botto, Raúl Arévalo, Victoria Luengo, Melina Matthews (intérpretes)



Raúl Arévalo, Victoria Luengo, Pedro Almodóvar y Tilda Swinton.

NORA JAUREGUI

Almodóvar: “Con el paso de los años he terminado por hacer de la contención un estilo”

JAIME IGLESIAS GAMBOA

En pocas ocasiones los aledaños de la sala de prensa del Kursaal presentan un clima de expectación tan acentuado como el que vivieron ayer, al filo de las dos de la tarde, cuando el equipo de *La habitación de al lado* (flamante León de Oro en Venecia) hizo su aparición en dicho espacio. Al frente de todos ellos el capitán de la nave, Pedro Almodóvar, el cual concentró todas las miradas, todos los flashes, todas las preguntas. No era para menos. Apenas unas horas más tarde iba a recibir el Premio Donostia, un reconocimiento que, inexorablemente, convirtió su comparecencia de ayer ante los medios en un ejercicio de nostalgia donde el cineasta español más internacional de la historia evocó su primera visita en Donostia, hace 44 años, con ocasión del estreno de *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*: “Era una película tan defectuosa que muchos vieron en todos esos defectos unos rasgos de estilo –bromeó el director–. Pero esta ciudad sigue provocándome una emoción muy profunda de distinta naturaleza a la que experimenté entonces. Estas 24 horas que llevo aquí y que han coincidido con mi cumpleaños han sido un tumulto de sensaciones”.

Como no podía ser de otro modo, la comparecencia ante los medios de Pedro Almodóvar se convirtió en un ejercicio de retrospectiva. No hizo falta que nadie le incitase a echar la vista atrás, el propio director se sintió impelido a hacerlo aprovechando el reconocimiento que conlleva un premio como el Donostia: “Yo tenía una vocación de cineasta tan fuerte que pensaba ‘si no consigo hacer cine voy a ser la persona más desgraciada del universo’. Hoy, 44 años después, tengo una trayectoria de 23 películas

y todas me pertenecen. Eso es algo que no pueden decir otros directores. Por suerte, Agustín tuvo la idea de crear *El Deseo* para ser dueños de lo que hacíamos”. A la hora de valorar su evolución como director, Almodóvar comentó: “Mis temas han cambiado, eso es evidente. En todo este tiempo he ido evolucionando de un modo natural casi orgánico”. En este sentido, el realizador manchego reconoció que hubo un punto de inflexión en su carrera que él localizó a mitad de los 90: “Tuve que decidir

entre seguir entregado a las emociones fuertes o una disciplina de trabajo que, muchas veces, implica crear en soledad”. Fue en ese momento cuando, según Almodóvar, comenzó su etapa de madurez como cineasta.

Sin embargo, lejos de quedar instalada en una línea continuista, la filmografía del manchego es una sucesión de momentos de ruptura: “La naturaleza de toda película es la aventura, iniciar un rodaje es como irse de safari, es imposible prever los peligros que vas a tener que

afrontar. Lo que sí es verdad es que alguien tan barroco como yo, con el paso de los años, ha terminado por hacer de la contención un estilo. Desde *Julieta* creo que mis películas son más depuradas, con menos canciones, menos personajes...” Y así hasta llegar a *La habitación de al lado*, la película que le valió para unir su nombre al de Luis Buñuel como el único cineasta español que se ha hecho acreedor del León de Oro en Venecia, una película que el propio Almodóvar definió como “la historia de una mujer que agoniza en un mundo que agoniza”. El director insistió en que su última película “habla de empatía. Es un film que invita a abrir los brazos y a ser generoso porque además la generosidad es algo que revierte positivamente en uno mismo”.

Sobre el derecho a morir dignamente, tema sobre el que versa *La habitación de al lado*, Almodóvar precisó, “del mismo modo que todo individuo es dueño de su vida, debería ser también dueño de su muerte”, un mensaje que vincula su película con *Le dernier souffle*, el largometraje de Costa-Gavras presentado ayer a concurso: “Creo que esta edición del Festival va a pasar a la historia por incidir muchas veces y de un modo muy sincero en esa idea de empatía unida a la idea de una muerte digna”. El cineasta no se escondió a la hora de posicionarse políticamente al afirmar: “lo peor que le puede ocurrir a una sociedad es que la ultraderecha se encuentre con el liberalismo más salvaje. En este país tenemos una ultraderecha que se define como católica y es incapaz de asumir un concepto tan básico como el de ayudar al prójimo”.

Looking back on a life in cinema

Spain's most international filmmaker Pedro Almodóvar confessed yesterday afternoon that he was experiencing a 24-hour whirlwind full of emotions that culminated later on with the Donostia Award he was to receive at the Kursaal. “It constantly reminds me of the first time I came here 44 years ago with *Pepi, Luci and Bom y otras chicas del montón*. Since then, I've changed a lot, but this city continues to stir up very deep emotions in me”

the filmmaker said at the press conference that he gave a few hours before collecting his award. As for his evolution as a director, Almodóvar commented: “My themes have changed, that's obvious. In all this time I have been evolving in a natural, almost organic way.” In this sense, the director from La Mancha acknowledged that there was a turning point in his career that he placed in the mid-90s, which was when he

claimed he began his mature phase as a filmmaker. On the right to die with dignity, the subject of *The Room Next Door*, the director's first foray into Hollywood that he is also presenting here in San Sebastián, Almodóvar said “just as every individual owns their own life, they should also own their own death”, a message that links his film to *Le dernier souffle*, the feature film by Costa-Gavras presented yesterday in competition.